



Estudios Sociológicos

ISSN: 0185-4186

revistaces@colmex.mx

El Colegio de México, A.C.

México

Ramírez Parra, Ma. Eugenia  
Construcción social de valores acerca de la sexualidad. El caso de las señoras de la tierra de  
Xochimilco  
Estudios Sociológicos, vol. XIX, núm. 1, enero-abril, 2001, pp. 161-183  
El Colegio de México, A.C.  
Distrito Federal, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=59855107>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

## **Construcción social de valores acerca de la sexualidad. El caso de las señoras de la tierra de Xochimilco\***

*Ma. Eugenia Ramírez Parra*

### **Introducción**

CUENTAN LOS CRONISTAS DEL ANTIGUO SEÑORÍO DE XOCHIMILCO que las mujeres indígenas que habitaban dicho territorio jurídicamente tenían los mismos derechos que los hombres indígenas. A ellas se les reconocía la facultad de ser propietarias, de realizar transferencias de sus bienes muebles e inmuebles con las mismas restricciones y condiciones que cualquier otro vasallo, también podían quejarse por injurias, maltrato, etc. Es decir, a dichas mujeres se les reconocía como participantes activas de la sociedad xochimilca. Es por ello que se les llamaba: *las señoras de la tierra*.<sup>1</sup>

En el presente ensayo se estudia cómo en los espacios de la vida cotidiana de las actuales señoras de la tierra se infiltra su universo sexual (expresión de sus vivencias, representaciones, sentimientos, expectativas), su sentido de pertenencia e identidad, las permanencias y los cambios que en su subjetividad se han operado y la forma en que, a lo largo de su vida y al interior de estructuras intersubjetivas, elaboran y recrean dicho cosmos.

Igualmente, se comprende e interpreta cómo la vivencia sexual de dichas mujeres conjuga los espacios, tiempos, lenguajes ocultos e imaginario social, caracterizando las prácticas, significaciones y conceptos sexuales, cuyas valoraciones han variado con el transcurso del tiempo.

\* El texto que a continuación se presenta es parte de una investigación más amplia cuyo título es *Valores sexuales, subjetividad y vida cotidiana de las Señoras de la Tierra de Xochimilco*, que fue presentada como tesis de maestría en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso-Sede México).

<sup>1</sup> Al respecto véase Saloma, s.f.

Para lograr este objetivo se muestra la información recabada en entrevistas a profundidad a doce mujeres que pertenecen a tres generaciones diferentes: cuatro de edad avanzada, entre 72 y 84 años; cuatro de mediana edad, entre 36 y 45 años; cuatro jóvenes, entre 19 y 27 años.<sup>2</sup> Es necesario advertir que en este trabajo las entrevistas a profundidad se constituyen en un material que permite analizar a los individuos como sujetos colectivos, así como la dinámica cultural en que están inmersos y de la que son expresión. De esta manera, sirven para pensar la vida como una historia. El interés por examinar las entrevistas recabadas está en que explican un doble fenómeno referido a la formación y reproducción de procesos identitarios.<sup>3</sup>

Asimismo, se parte de la idea de que el discurso individual no está aislado (ya que cada sujeto está en contextos culturalmente compartidos), pues refleja lo colectivo en términos de vivencias, prácticas y maneras de hacer las cosas; es muestra de la convivencia de las prácticas, las creencias religiosas, las costumbres, etc. De esta manera, tal discurso debe ser enmarcado dentro de un ámbito subjetivo, ya que cada actor social posee un capital cultural subjetivo producto de la interacción social y de las distintas modalidades que adopta la comunicación (consensos, disensos, destrucción de argumentos, emergencia de otros, etc.).<sup>4</sup>

Considerando lo anterior, los pilares en que se apoya el estudio son: la sexualidad, la subjetividad y la vida cotidiana.

La sexualidad es resultado de la combinación de la naturaleza biológica con los sistemas socioculturales que determinan la experiencia sexual y las formas en que ésta se interpreta, las cuales además de originarse en el individuo se comparten socialmente, contribuyendo a la conformación de la identidad sexual y de género de los sujetos; su definición se elabora en el seno de estructuras individuales e intersubjetivas.

Contribuye a estructurar los modos de percibir la realidad y el mundo, transmite y da cuenta de un imaginario social, un estilo de vida. Desde ella se aprende a conocer los puntos cardinales de la vida, las autoridades y jerar-

<sup>2</sup> Es necesario precisar que las mujeres entrevistadas son de clase popular. Seis de ellas (dos abuelas, dos hijas y dos nietas) viven en el barrio de San Francisco Caltongo, cuya cercanía con el centro de Xochimilco le ha permitido vivir de forma más intensa el proceso urbanizador, incorporando con ello más elementos urbanos a su cultura que en otros lugares de la delegación. Las seis restantes (dos abuelas, dos hijas, dos nietas) habitan en el pueblo de Santiago Tepalcatalpan, el cual cuenta con grandes extensiones agrícolas, así como bosques destinados a formar parte del cinturón ecológico que abraza al DF y a su zona conurbada, lo que dificulta su urbanización.

<sup>3</sup> Salles y Valenzuela, 1997, pp. 81-82.

<sup>4</sup> *Idem.*

quías o los grupos sociales. Dado que es uno de los factores importantes en la definición de los caracteres de lo social y cultural, orienta a los sujetos en su cotidiana interacción, y les proporciona elementos que comparten, confiéndoles un sentido de pertenencia, una identidad individual y colectiva.

De tal forma, y tomando en cuenta que uno de los factores que influyen en la construcción de la sexualidad es la diferenciación biológica entre hombres y mujeres, su estudio conlleva un análisis de género, ya que el comportamiento de los individuos se codifica a partir de dicha disimilitud y de los significados que cada sociedad constituye alrededor de ella.

El análisis de la sexualidad remite al mundo de la subjetividad de los sujetos —la que a su vez aproxima a la forma en que éstos significan la realidad en que viven—, así como visualizar el proceso de construcción y comprensión de la sexualidad —y los valores que de ella emanan—, para lo cual se utilizan conocimientos, la situación biográfica, la pertenencia a determinada generación, las representaciones sociales, el contexto sociocultural, etcétera.

En el marco de la vida cotidiana, ámbito de la realidad en que se relacionan los procesos macro y micro sociales, los individuos aprenden e interpretan sus acciones; en él se hilvana la pluralidad de maneras de vivir, pensar y actuar. Éste es un mundo dinámico donde se resuelve la reproducción social, donde se traspassa lo rutinario y prefigura lo nuevo.<sup>5</sup> El acercamiento a la cotidianidad de *las señoras de la tierra* contribuye a acceder a la manera como construyen los espacios, tiempos y roles de participación en su vida sexual. Dicho análisis se refuerza en la utilización del concepto de estilos de vida, en tanto permite profundizar en los cambios y permanencias que los valores sexuales han experimentado en los últimos años.

Se han elegido dos temas para ejemplificar lo anterior: la transmisión del saber sexual y la institucionalización de la sexualidad, en el caso específico del matrimonio.

### **La transmisión del saber sexual<sup>6</sup>**

Cada cultura, dependiendo de su situación histórica, construye sus propios modelos de ejercicio sexual, el cual está determinado por el aprendizaje de

<sup>5</sup> Hugo Zemelman y Guadalupe Valencia, “Los sujetos sociales, una propuesta de análisis”, 1990, p. 94, Citado por Canabal, 1997.

<sup>6</sup> En los siguientes apartados el análisis de las entrevistas comprende algunas frases que se retoman de éstas. El lector las puede reconocer porque están entre comas (“...”). Los nombres propios de las entrevistadas no se han omitido, ya que servirán para seguir la historia

códigos, valores, usos y costumbres culturales que contribuyen a definir el carácter y comportamiento de los sujetos.

El *saber* acerca de sexualidad, una de las categorías extraídas consistentemente del material de campo, define el grado de experiencia y habilidad erótica de las mujeres entrevistadas, habla de un manejo seductor del cuerpo, expresa la forma en que las informantes se piensan a sí mismas —y consideran a otros individuos— como sujetos de sexualidad. Aunque la valoración de este saber puede depender de la generación a la que se pertenece, la experiencia sexual se adquiere mediante las vivencias y otros factores:

Le digo corazón que cuando conocí al viejo ese, el papá de m'hija chica, en la intimidad me sentía mejor que con mi difuntito, yo ya sabía a lo que iba y pos no me sentía tan taruga... (*Margarita*, abuela, Santiago Tepalcatlalpan).

No mira, yo a mi novio le he enseñado truchitos para sentirnos mejor en la sexualidad, para mí que no es lo mismo encontrarse a una chamaquita que no sabe nada de nada, que a una mujer con experiencia... (*Ma. del Jesús*, hija, Santiago Tepalcatlalpan).

El hombre con el que ahora vivo no fue mi primera relación, yo antes ya las había tenido con otro muchacho al que quise mucho... Así que cuando llegué con él [con su compañero actual] ya sabía qué les gusta a los muchachos... si prefieren que los beses en el cuello, que toques su miembro, su cuerpo... Bueno, también ya sabía qué me gustaba a mí (*Isabel*, nieta, Santiago Tepalcatlalpan).

¿Cómo adquieren las señoras de la tierra dicho saber? En primer lugar hay que señalar que el *acervo de conocimiento*, es resultado de la interacción (y no precisamente sexual) entre hombres y mujeres, y de la que éstos tienen con los diversos objetos culturales, así como de las experiencias previas y transmitidas por los padres, hermanos, maestros o amigos, por lo que el lienzo sobre el que se plasma es extenso, aunque sus colores y pinceladas son diversos.

La transmisión de este saber se da por vía oral, por ejemplo la madre le advierte a su hija qué cuidados debe tener con su cuerpo cuando la menstruación ocurre por primera vez o cómo hay que atender a los hijos. Sin embargo, la difusión y el conocimiento sobre la sexualidad son procesos silenciosos, se aprenden por medio de imágenes, experiencias, sonidos o movimientos, lo que quizás se deba a que el ámbito de lo sexual, por excelencia, es el espacio de lo íntimo:

---

generacional de las cuatro familias entrevistadas: Carlota, Lourdes y Lupita pertenecen a una familia de Caltongo; Amalia, Rosa y Verónica pertenecen a otra del mismo lugar. Mientras que, en Santiago Tepalcatlalpan viven Altagracia, Ma. del Jesús y Nery, quienes son de una misma familia; y Margarita, Eva e Isabel de otra.

Pues mira, mi mamá nunca nos platicó de eso de la sexualidad, pero yo veía cómo se cuidaba, cómo se vestía y se sentaba, cómo trataba a mi papá, a mis hermanos, y así aprendí, nomás viendo (*Carlota*, abuela, Caltongo).

No, por ejemplo mi mamá luego me decía que cuando estaba yo mal sentada, ¡ay, siéntate bien!, pero nunca me dijo la causa, pero así que me dijera esto, no desgraciadamente no, yo solita lo aprendí, un día ¡ay, qué pena!, íbamos en el camión y ahí fue donde me di cuenta que tenía que cerrar las piernas cuando estaba sentada porque una señora nomás me veía y yo decía ¿pos qué me verá?, hasta que me hizo la seña que me bajara la falda... porque yo creo los demás me veían los calzones (*Lourdes*, hija, Caltongo).

Me da pena pero te lo voy a decir, ya ves que aquí es un cuartito, y pues cuando mi papá estaba con mi mamá... sí, cuando hacían el amor, pues todo se escucha, y yo cuando estaba chica sentía feo, pensaba ¿qué le hará? ¿por qué la lastima? Pero, ya cuando me hice grande, y cuando mi mamá me platicó sobre eso del cuerpo y las relaciones, ya no sentí feo, ya entendía... Y pues 'ora menos, cuando mi papá viene pues ya sé qué es lo que pasa... y me imagino que así va a ser cuando me case (*Guadalupe*, nieta, Caltongo).

No todas las señoras de la tierra acceden al conocimiento acerca de la sexualidad de la misma manera; factores como el nivel educativo y económico, la *situación biográfica*,<sup>7</sup> la pertenencia a una generación o el contacto con la urbanización condicionan dicha apropiación. Muestra de ello es la primera generación estudiada, donde dos de las abuelas entrevistadas (una que sólo cursó hasta segundo de primaria, y otra que no asistió a la escuela) nunca hablaron de sexualidad con sus hijas; mientras que las dos abuelas restantes —ambas con escolaridad un poco más avanzada— solamente lo hicieron cuando se presentó la primera menstruación.

Ésto nos lleva a pensar que si bien el nivel de escolaridad no es un factor determinante, sí influye en el proceso de adquisición de conocimientos acerca de la sexualidad, ya que entre más elevada sea la sensibilidad, el interés por conocer más del tema y la información ofrecida será mayor:

Mi mamá nunca nos dijo nada, es que yo también pienso que fue porque no sabía nada, mi mamá era muy ignorante, nunca fue a la escuela, y pues qué nos iba a decir si ella tampoco sabía... (*Carlota*, abuela, Caltongo).

<sup>7</sup> A. Schütz expone que la *situación biográfica* ayuda a: observar los procesos de individuación y las diferencias generacionales; lograr un acercamiento a las conductas y valores que forman parte del universo subjetivo, el cual es compartido y aprendido en la historia objetiva de una sociedad; analizar la transmisión subjetiva —de una generación a otra— de conocimientos que se aprenden como verdades objetivas en el curso de la socialización (Schütz, 1972).

Con mis hijas sí platico, ahora le diré, ya en la actualidad, ya no están cerradas, ya en la escuela les platican todo relacionado al sexo. A mí en la escuela casi ni me hablaron de sexo, pero lo que ahí aprendí pues se lo digo a mis muchachas, para que no estén tan cerradas de ojos como yo (*Rosa*, hija, Caltongo).

Sí, con una maestra hablábamos, platicábamos del sexo, cómo tener relaciones, de los diferentes tipos de sexo, también cómo hacerlo, anticonceptivos, o sea que sí, era padre porque te enterabas de cosas que en tu casa no te decían (*Verónica*, nieta, Caltongo).

La necesidad de generar y difundir más y mejor información sobre el tema se debe al impulso de programas de salud: conocimiento del cuerpo, uso de anticonceptivos, reducción de violencia, cuidados materno-infantiles, etc., los cuales han intensificado las campañas destinadas a las mujeres, a quienes se les encarga la salvaguarda del hogar y lo que sucede dentro. El resultado es que ellas estén dispuestas a aprender más de su sexualidad y la de sus parejas, por lo que procuran acercarse a dichos programas y transmitir los conocimientos que adquieren por esta vía.<sup>8</sup>

La situación laboral extradoméstica de las mujeres entrevistadas también influye en la forma en que se apropian, transmiten y asignan sentido a la sexualidad. Así por ejemplo, aquellas que trabajan fuera del hogar (dos abuelas, tres hijas y dos nietas) comentan que el hecho de salir de sus casas y ver la problemática que viven las vecinas o las compañeras de trabajo, las hace pensar en lo que desean —o no— para sus hijas, o considerar necesario allegarse información.

Compartir —por medio del juego, chisme y eufemismos—, con los compañeros de trabajo sus problemas conyugales, preguntar lo que quieren saber o hablar acerca de sus preocupaciones, fantasías o miedos, les da cuenta de que existen otros individuos que han vivido experiencias similares o tienen sus mismas sensaciones; que *los otros*, si bien no dan una solución a sus inquietudes, sí son capaces de orientarlas respecto a dónde o con quién acudir; y a motivar su curiosidad o preocupación por incrementar su acervo de conocimientos acerca de la sexualidad.

Así, cotidianamente estas mujeres entretejen los elementos que constituyen su identidad, entre los cuales se encuentran el grado de identificación, la complicidad existente y la retroalimentación entre aquellas que comparten vivencias tan silenciosas como la sexual, y los estilos de vida que retoman,

<sup>8</sup> Así, las mujeres de una de las familias entrevistadas asisten cada semana al Centro de Salud a recibir este tipo de información, y durante los días subsiguientes colaboran en su barrio como promotoras de salud.

de acuerdo al entorno vivido, la situación biográfica y económica, lo cual pone en evidencia la pluralidad de experiencias y universos simbólicos que se cruzan y conjugan en la sexualidad humana.

Así, en forma individual cada una de estas mujeres va asimilando del acervo social aquellos comportamientos, normas, valoraciones o costumbres de la sociedad a la que pertenece, para después adjudicarles un significado, asignarles un sentido e incluirlos en su acervo, lo cual les permite relacionarse e interactuar con los demás sujetos. Éste es un proceso lento, ya que es necesario que las experiencias de cada una de las entrevistadas se repitan una y otra vez, y se manifiesten (se objetiven) hasta registrarse como elementos de dominio social. Sin embargo no todos los elementos que conforman el acervo subjetivo de los individuos se exteriorizan, algunos se resguardan en el *mundo intersubjetivo*.<sup>9</sup>

La elaboración, aprehensión y objetivación del saber sexual puede darse por medio de algunas instituciones, como el Centro de Salud, la escuela o la familia, las cuales generan esquemas de percepción, valoración y acción. Pero es en esta última donde nuestras entrevistadas han adquirido y recreado su conocimiento sexual. Allí es donde plasman y generan sus expectativas, deseos, ideales y valores; es la primera instancia que moldea el cuerpo, prescribe su comportamiento, sus posibilidades, límites y normas; así como las cualidades que deben tener las mujeres (ser limpias, cariñosas, atentas, tolerantes, etc.); indica qué comportamientos están socialmente permitidos, prohibidos, repudiados o velados, y cuáles son desechados e incorporados:

Pues sí, porque como le digo con la familia uno aprende todas esas cosas de la sexualidad, ahora ya que m'hija está grande entiendo que una como madre, uno tiene ese deber, pues esa obligación, de que uno le tiene que decir, hablarle porque uno vino de por ahí, y entonces hay qué hacer con los hijos, hablarles y decirles, cómo deben de vivir y cómo deben de sobrellevar, cómo deben de cuidarse, y qué es lo que deben de hacer (*Amalia*, abuela, Caltongo).

Imagínate a una persona que está en un círculo y nunca ha platicado de sexualidad con su familia, siempre se queda igual ¿no?, y cómo empezamos, o si va a hacer algo ¿cómo lo va a saber hacer? Todo eso, pues no es justo que la familia se calle... porque es un bien para los hijos, al menos a mis hijos les digo las cosas, cómo deben comportarse, qué es bueno y qué no, yo te digo porque ya lo viví, por eso te digo (*Eva*, hija, Santiago Tepalcatlalpan).

Sí, yo pienso que sí es muy importante saber sobre temas de sexualidad. Yo pienso que sí es muy importante que la familia nos enseñe porque a veces

<sup>9</sup> Este mundo vincula a los hombres, les permite se comprendan entre sí y sean entendidos por los demás.



hay muchas hijas que cometemos estupideces, con perdón, pero así es. Nos vamos con quien nos habla bonito, sin pensar en lo que puede venir, entonces, pues sí creo que sí es muy importante (*Verónica*, nieta, Caltongo).

En el ámbito de la vida cotidiana, dichas instituciones enseñan a las señoras de la tierra a verse a sí mismas con los ojos de sus esposos e hijos, a definir sus espacios de acción, participación, cotos de poder y formas de comportamiento. De igual manera, puede observarse que los valores asignados a estas mujeres —bondad, ternura, desinterés, pureza, tolerancia, entre otros— no son naturales ni inherentes a ellas, más bien son enseñados y aprendidos mediante la interacción entre las mujeres, y de éstas con los varones. Así, su mundo de vida no está regido por sus propios intereses o deseos; sus comportamientos y vivencias sexuales reflejan las percepciones dominantes en la sociedad en que viven, obligándolas, muchas veces, a creerse y sentirse “menos que” o “desiguales” a los hombres, lo que golpea su autoestima y su capacidad de autoanálisis:

Pues mira, mi mamá lo único que nos decía era cómo teníamos que ser, o sea, nosotras como mujeres, nos decía cómo uno lava, cómo hacer la comida, y cuando me casé lo seguí haciendo como mi mamá me enseñó: a ser cariñosa con mi viejo, a no andar de amiguera, a estar en la casa con los niños, a no dar motivo para que él se enojara, a no tener problemas con él, ni nada (Entrevista a *Margarita*. Abuela, Santiago Tepalcatlalpan).

Bueno, lo único que mi mamá me dijo de la intimidad... nunca me dijo nada, o sea llegué cerrada, cerrada completamente, lo único que me dijo: “tú ahora que te cases tienes que atender a tu esposo, le tienes que lavar, planchar, hacer la comida, lo tienes que atender, si llega cansado lo tienes que apapachar, tienes que cuidar y proteger a tus hijos, quererlos y tener paciencia, eso sí mucha paciencia...”, que porque según ella esa es la labor de todas las mujeres (*Eva*, hija, Santiago Tepalcatlalpan).

Cuando vivía con el papá de mis hijos, aguanté muchas cosas, ¡ay! a mi suegra sobre todo, y como vivíamos con ella, pues aguántate que haz esto, que no hagas lo otro, que trátalo así, que dale de comer a los niños, que vístete de esta forma, y yo la verdá' me sentía muy mal, me sentía como si fuera nadie, pero ni decirle porque se enojaba, así hasta que me harté y me fui (*Ma. del Jesús*, hija, Santiago Tepalcatlalpan).

Te digo él [el marido] me decía cómo me tenía que vestir, no me dejaba usar mis pantalones de mezclilla, ni sentarme cuando trajera falda, sólo podía usar falda y bien larga, no me dejaba ir a trabajar que porque yo tenía que estar en la casa con los niños, y pues yo lloraba y me enojaba, pero no sé por qué ellos quieren ser los que..., yo creo quieren estar más arriba que uno, quieren hacerse los importantes por eso nos hacen menos (*Nery*, nieta, Santiago Tepalcatlalpan).

No obstante, las señoras de la tierra, a partir de la designación de comportamientos y roles sociales y sexuales, y del uso de su *empowerment*, van delimitando sigilosamente sus terrenos: sólo ellas pueden hablar con los hijos —sobre todo con las mujeres— acerca de algunos temas, son las encargadas de formar y de ser las confidentes o las cómplices. De hecho, cuando alguien se “entromete” o “pisa sus terrenos” se sienten agraviadas. Esto quizás obedezca a que por generaciones se les ha enseñado que las labores que se les han asignado sólo ellas pueden y deben realizarlas, de ahí que crean que nadie más debe invadir “sus terrenos”:

Belén es más reservada que Chabe, yo siento que Belén tiene una tía que, este, que las dos estuvieron yendo a Neuróticos Anónimos y las dos se comprenden, las dos van y se platican sus intimidades, y me duele eso, me lastima, me encelo, me enoja porque va y le cuenta todo y a mí no me lo cuenta, y esa tía pues se mete en lo que es mío, en mis terrenos, eso a mí me corresponde, y yo sí se lo reprocho: “¿por qué cuando estás enferma, si no tienes leche o si necesitas que esto y que lo otro no le dices a ella?, ve y dile a tu tía” (*Ma. del Jesús*, hija, Santiago Tepalcatlalpan).

El grupo de amistades es otro factor determinante en la formación de la identidad de género y en las asignación de roles sexuales, así como en los comportamientos y las costumbres relacionados con la sexualidad. Aquí los chismes, rumores, cuentos populares y mitos alimentan el acervo de conocimientos de las entrevistadas, algunas de las cuales comentan que tienen más confianza con las amigas que con sus propias madres. Este fenómeno se observa en las tres generaciones entrevistadas, y tal vez se deba a que en el seno familiar la sexualidad se recubre con un velo, a que la comunicación entre mujeres de una misma generación es mucho más sencilla (ya que se pueden compartir universos simbólicos e inquietudes, temores o dudas), a que frecuentan los mismos espacios —como la calle, el cine, el parque—, donde los códigos sexuales son recreados y expresados:

Cuando era chamaca tuve una muy amiga mía, a ella le decía todo, también platicaba con ella de sexo, era a la única a la que le platicaba porque con mi mamá me daba vergüenza y con ella no, nos decíamos todo... (*Carlota*, abuela, Caltongo).

A mi marido lo conocí en un unos quince años, me lo presentó una amiguita, todavía la conozco y nos hablamos muy bien, ella era la que le decía a mi mamá que me dejara ir, la que le pedía permiso porque ella no me quería dejar ir, después allí andaba también con mi mamá: señora déjela que me acompañe... andaba de pura alcahueta, llevándole recados a mi esposo y trayéndome sus cartas, ella era el cupido de nuestra relación (*Ma. del Jesús*, hija, Santiago Tepalcatlalpan).

Siento que muchas veces puedo hablar mejor con mis amigas que con mi mamá, como que a ellas les tengo más confianza que a ella, porque aunque sí me escucha como que no entiende o le da pena, no sé, pero a veces no platicamos mucho sobre el sexo, y con ellas sí puedo hablar sobre esos temas (*Verónica*, nieta, Caltongo).

La información referente a la sexualidad que adquieren las señoras de la tierra en los *mass media*,<sup>10</sup> los cuales difunden modelos femeninos erotizados y discursos científicos que validan la sexualidad de la mujer —o simplemente la comercializan—, genera confusiones en las entrevistadas, ya que muchas veces el conocimiento adquirido en el hogar o la escuela se contraponen con el que dichos medios pregonan.

Ejemplo de ello es que parte de las mujeres que pertenecen a la generación más joven han tenido conflictos con sus padres, quienes no les permiten vestirse de cierta forma, maquillarse, ausentarse por muchas horas del hogar; mientras que ellas argumentan que “es la moda”, “ahora así se usa”, “por qué otras sí lo pueden hacer y ellas no”, etc., y pugnan porque se les permita comportarse en cierta forma o adoptar valores diferentes a los enseñados en el hogar. En este proceso dichas mujeres se sienten incomprendidas, frustradas o dolidas, lo que algunas veces marca líneas o barreras invisibles que no les permiten comunicarse con sus padres, de ahí que los círculos amistosos se entiendan como espacios de aprehensión de conocimiento sexual.

Es preciso mencionar que entre las mujeres entrevistadas la búsqueda de información acerca de sexualidad también está en función de la “curiosidad”. Aquí se encuentran dos tipos de saber que están interrelacionados (a veces de manera contradictoria): por un lado el acceso a los discursos científicos y anatómicos, que se difunden en la escuela y los *mass media*; y por otro, el saber relacionado con el deseo y el erotismo:

Uno en la televisión y las revistas ve tantas cosas tan interesantes sobre la sexualidad, que no es porque yo sea caliente ni nada, sólo por querer saber, por curiosidad a veces sí me informo. Además creo que sí es importante porque hay que estar bien abusadas por lo del SIDA y tantas cosas que hay ahorita. Y... bueno también te enteras de cómo son las cosas de la sexualidad, de tu cuerpo, de tu pareja (*Verónica*, nieta, Caltongo).

<sup>10</sup> Es importante mencionar que éstos, además de la escuela, son una de las fuentes mencionadas con mayor frecuencia en la adquisición de conocimiento relativo a las relaciones sexuales y la fisiología.

Actualmente cada uno de estos discursos pertenece a referentes normativos distintos, pues generalmente en el primero se valora a la sexualidad como un factor de progreso y desarrollo, mientras que al segundo se le condena como un atributo moralmente indeseable. Estas dos vertientes se contraponen, incluso en el ámbito institucional, pues las familias en general son fuentes silenciosas de información o formación sexual, en tanto que las escuelas y redes de amigos irrumpen con su labor educativa.

La generación y acumulación de conocimientos sexuales es posible gracias a la interacción diaria con otros individuos (a quienes muchas veces ni siquiera se conoce o con quienes no se cruza palabra), la cual aumenta el capital cultural de nuestras entrevistadas. Oír conversaciones en el pesero, en el mercado, en la chinampa, así como ver discusiones, gesticulaciones o el encuentro con el propio cuerpo, son procesos que se presentan de tal manera que dichas mujeres los retroalimentan con sus condiciones biográficas, genéricas, sociales y culturales, teniendo como resultado que su acervo de conocimientos sexuales sea un gran rompecabezas compuesto por piezas de diferentes colores, texturas, tamaños y diseños.

### **Instancias de institucionalización de la sexualidad: el matrimonio**

Los procesos de transición y cambio en la vida sexual de las mujeres estudiadas se dan principalmente en las relaciones hogareñas (significando ciertas modificaciones de posición y demandas de nuevas funciones) y guardan estrecha relación con algunas instituciones extradomésticas: la escuela, el ámbito laboral, la Iglesia, etc. Sin embargo, aunque están reglamentados no ocurren de manera uniforme: los contextos socioculturales o la pertenencia a una generación también los determinan.

Por lo general es el ciclo de vida doméstico el trasfondo donde acontecen y se organizan, en buena medida, los cambios de posición y rol de los individuos. Para las mujeres es mucho más determinante, dado que las modificaciones trascendentes en sus vidas se asocian con los cambios de estatus familiar. La formación de la pareja y el matrimonio, en especial, significan momentos importantes en la vida de éstas, de acuerdo con el canon dominante y en tanto se espera que sean esposas y madres.

El matrimonio es, entonces, la culminación de dos instancias que para las señoras de la tierra son preponderantes: el cortejo y el noviazgo. En él se objetiva parte del acervo subjetivo de dichas mujeres que, al entrar en contacto con el del otro individuo (el del esposo), se alimenta y enriquece, expresándose en la intersubjetividad y el acervo social de conocimiento. Siendo así,

puede ser interpretado como una relación concreta entre dos individuos, cuyas vivencias y experiencias se comparten en un espacio y un tiempo específicos, por lo que aquí se le considera como una *relación-Nosotros*,<sup>11</sup> en la que sus participantes examinan y evalúan su actuación y la del sujeto con quien interactúan.

Empero, no todas las entrevistadas le asignan el mismo significado y sentido. Este proceso depende, entre otros factores, de la generación a la que pertenecen, su nivel educativo o económico, el contacto que han tenido con la urbanización, o el momento histórico que se viva. Por ejemplo, para las abuelas el “deber de toda mujer es casarse”, y “mucho mejor si se hace por la Iglesia y el civil”; las hijas comentan que aunque lo ideal es que una mujer contraiga matrimonio (ya que es “una etapa de la vida que todas deben vivir”), ésta debe elegir si quiere o no hacerlo; mientras que las nietas consideran que para las mujeres no es prioritario desposarse porque tal vez existan “cosas más importantes” que realizar.

Igualmente, se observa que para cada generación el matrimonio tiene una importancia distinta. Ejemplo de esto es lo observado en la generación de las hijas, en la cual existen mayores diferencias:

Yo le digo a Lupita que piense bien cuando se quiera casar, le he hablado de mi experiencia para que ella tampoco vaya a fracasar, si ella así lo desea que se case, pero qué gusto me daría si se casa por la bien,<sup>12</sup> porque para mí es importante el civil, pero más importante la Iglesia, porque yo digo pues total se queda con un hijo o dos, pues uno puede trabajar, pero con Dios sólo hay oportunidad de estar así de bien una vez, una vez en la vida te puedes casar de blanco (*Lourdes*, hija, Caltongo).

Pues yo a mis muchachas les digo, y le dije también a la que ahora se fue con el novio: “como tú pienses, te quieres casar, la mera verdad piénsalo bien porque es un paso muy importante en la vida de una mujer, el matrimonio es para tener confianza tanto uno de mujer como el hombre con la mujer, mejor conózcense más, primero vive con él, ve si en realidad lo quieres porque el matrimonio es una cosa muy diferente al noviazgo, ahí sí ya vas a conocerlo cómo en realidad es, y si en verdad lo quieres cástate con él”, pues así es como pienso yo (*Rosa*, hija, Caltongo).

<sup>11</sup> Concepto utilizado por A. Schütz, se refiere a la base de cualquier relación social concreta, consiste en la participación conjunta de dos sujetos o más en un conjunto de vivencias o experiencias, construido por la captación inmediata y recíproca de las vivencias de la otra persona; se le denomina también *situación cara a cara* y es donde, por excelencia, se desarrolla la intersubjetividad del mundo de la vida (Schütz, 1973).

<sup>12</sup> Por la Iglesia y el civil.

No sé, no todas pensamos igual, pero en el aspecto mío, para mí sí es muy importante que una mujer se case porque también para eso nos trajo nuestro señor al mundo, y que se case de blanco porque, porque para los papás es una satisfacción muy grande que sus hijas se casen de blanco. Pero mira nomás qué pasó con Isabel, mi hija, ella vive con su marido sin casarse, y pues con ese lo único que hizo fue desgraciar a la familia, yo al principio estaba muy dolida, sentida con ella porque de nada sirvió lo que le dije, pero pues qué le voy a hacer, es mi hija y la tengo que aceptar así (*Eva*, hija, Santiago Tepalcatlalpan).

A Nery y a Chabe siempre les dije que no se casaran si no querían, sobre todo a Chabe, ella siempre quiso tener un bebé, y cuando nos dio la noticia yo le dije: “piénsalo bien, si quieres no te cases, ten tu bebé y nosotros, tu familia, te vamos a echar la mano, o sólo vete y vive con él”, pero no quiso, se casó y mira cómo andan las dos lidiando con sus hombres, uno codo y el otro güevón (*Ma. del Jesús*, hija, Santiago Tepalcatlalpan).

Como puede observarse, en esta generación la incorporación de valores modernos en el capital cultural de las mujeres entrevistadas no ha sido del todo fácil y mucho menos rápida; hay una mixtura y un reacomodo de valores (tradicionales y modernos), así como una contradicción entre éstos, lo cual es más palpable en Caltongo, porque al estar abierto a la influencia de la modernización ha incorporado nuevos valores a sus modos de conceptuar y vivir la sexualidad; mientras que en Santiago, un pueblo que se resiste más a la modernización, las mujeres rechazan los valores sexuales modernos o los adoptan con molestia, frustración, culpabilidad, tristeza, etcétera.

La adopción de nuevos valores en el acervo subjetivo no ocurre de forma acelerada, más bien pausada y sigilosamente hasta integrarse y formar parte de la cultura de las mujeres entrevistadas. En la generación más joven, por ejemplo, se advierte que los valores modernos están presentes, lo cual no quiere decir que los tradicionales se hayan olvidado, sino que dependiendo de la situación vivida se utilizan unos u otros.

Así por ejemplo, para todas las mujeres entrevistadas las funciones de una mujer casada (o que vive con un varón) son procrear, cuidar a sus hijos y marido, asear la casa y atender cualquier eventualidad que en ella pudiera ocurrir; mientras que las de sus compañeros son “llevar el gasto” al hogar y “proteger a su esposa e hijos”. Además, para todas ellas el matrimonio debe ir acompañado de felicidad, entrega mutua y por siempre; independencia, comunicación, fidelidad y respeto.

Siendo así, es asequible observar que en el matrimonio la confluencia de universos simbólicos y capitales culturales puede, por una parte, atender a

la llamada *congruencia de los sistemas de significatividades*<sup>13</sup> (proceso que tal vez sea lento); y por otra no generar una *reciprocidad de perspectivas*,<sup>14</sup> es decir, que los intereses, proyectos o ideales de uno de sus integrantes se antepongan a los del otro, ya sea porque las demandas y los deseos de aquél son invisibles —por lo tanto no se toman en cuenta—, o porque socialmente a cada uno se le han asignado deberes, roles, comportamientos y valores, de ahí que lo “normal” sea que cada quien asuma los propios.

Al analizar los discursos de las señoras de la tierra se ha constatado que el matrimonio les significa un cambio en sus estilos de vida, creencias, representaciones, proyectos, etc., lo cual se debe a que en la congruencia de los sistemas de significatividades ellas ceden más que sus compañeros, hecho que para la mitad de los casos analizados ha dado lugar al acercamiento con la pareja, al aprendizaje y al afianzamiento de la relación. Pero, para la otra fracción la búsqueda de reciprocidad de perspectivas ha representado dolor, sacrificio, soledad y maltrato, ya que sus esposos dan preferencia a sus decisiones, proyectos y deseos sobre los de ellas.

En el primer grupo se encuentran dos abuelas (las dos de Santiago), una hija (de Santiago) y una nieta (de Caltongo), aunque es necesario preguntarse si en realidad el matrimonio de todas ellas ha sido feliz, si les ha “permitido ser independientes”, si sus maridos se “entregan a ellas plenamente”, y si existe “verdadera comunicación con ellos”. A la nieta, por ejemplo, su marido siempre le ha sido fiel, puntualmente da el gasto, ambos procuran conversar el mayor tiempo posible, y sexualmente tienen una buena convivencia; empero, a ella le gustaría “hablar sobre ciertos temas que a él a veces le apenan” (como la homosexualidad o masturbación), así como tener relaciones sexuales en otras posiciones (lo que él también rechaza argumentando que “no siente” o “no le excita”) o cuando los dos realmente lo deseen (ya que es frecuente que sea él quien “la busque sexualmente”, y ella “aunque no quiera, por no tener problemas acepta”, pero si ella es quien lo busca, “él no siempre acepta porque está cansado o dormido” o “no tiene ganas”).

Así pues, se puede pensar que a este grupo de mujeres la postergación o negación de sus experiencias, deseos, fantasías, sentimientos o proyectos no las ha llevado a pensar que su matrimonio es un fracaso o que no son (o

<sup>13</sup> Ésta se refiere al hecho de que los individuos, conociendo sus diferencias biográficas, al actuar pueden ponerse de acuerdo y lograr los objetivos que se proponen.

<sup>14</sup> Su análisis permite profundizar en los diversos significados que un mismo objeto puede tener y el intercambio de los diferentes puntos de vista, desde los cuales se da la congruencia de los sistemas de significatividades (Shütz, 1973).

fueron) felices, sino que más bien la dicha y el éxito están en función de si el marido cumple con la manutención económica de la familia, si no las golpea, si es fiel, o si tratan bien a los hijos. De esa manera la sexualidad queda relegada a un segundo plano, sus aspiraciones a experimentar otras formas de practicarla, su interés por conocer más con respecto a su corporeidad y la de su compañero, así como lo relativo a problemas y temas que giran a su alrededor, quedan ocultos por todo aquello que lleve a lograr el bienestar de sus hijos y esposos.

Lo anterior es evidente en la generación de las abuelas y la hija, mientras que en la de la nieta hay un mayor interés por enriquecer sus conocimientos sexuales, compartir con su compañero sus impresiones e inquietudes, o buscar nuevas formas de goce y experiencia sexual. Además, en esta generación los valores modernos (desinhibición, sensualidad, libertad para experimentar la sexualidad) se han antepuesto con mayor vitalidad —aunque no con mucha ventaja— a los tradicionales (virginidad o pudor, entre otros). En tanto que en las otras generaciones —sobre todo para las abuelas— los valores tradicionales se imponen a los modernos.

El segundo grupo de mujeres está integrado por las dos abuelas restantes (de Caltongo), tres hijas (dos de Caltongo y una de Santiago) y dos nietas (de Santiago). Las mujeres de la primera generación, a pesar de haber estado enamoradas cuando contrajeron nupcias, comentan que con el tiempo “el amor se acabó” al igual que “la felicidad de estar casadas”; esto fue resultado de que uno de los maridos era infiel y el otro alcohólico; una de ellas fue golpeada varias veces por su esposo y ambas tuvieron que “trabajar para alimentar y vestir mejor a sus hijos”; su actividad sexual no era regular, nunca conversaron con sus maridos al respecto, y una de ellas comentó haber sido violada por su esposo cuando éste “llegaba borracho a la casa”.

Para ellas el matrimonio no representa la congruencia de sistemas de significatividades, sino por el contrario, es una institución que les “ha permitido convertirse en madres”, lo que las hace sentirse útiles, satisfechas y orgullosas, pero por otro, les ha significado sufrimientos, culpabilidad, sacrificios, frustraciones (los cuales son incrementados por el hecho de no haberse casado “por amor”; porque sus maridos les son infieles —ellas consideran que son “las culpables” de que aquéllos se consiguieran a *otra* porque no les dieron “lo que necesitaban”, que en “algo fallaron” o que “lo descuidaron mucho” —; porque no tratan bien a sus hijos; y sobre todo porque constantemente se encuentran ante la inseguridad económica), sentimientos que se acentúan porque se filtran cada vez más los deseos, las expectativas, experiencias e insatisfacciones sexuales que han sido, reprimidos por muchos años, y que es probable nunca cambien.



Al analizar con más detalle a las mujeres entrevistadas, es factible afirmar que para las tres generaciones de este grupo dichos padecimientos son vividos con cierto dejo de abnegación, lo cual tiene su razón de ser en el “bienestar de sus hijos”: por ellos “no importa cuánto duela callar y soportar”. En cuanto a la generación de las abuelas esto es más diáfano, a ellas el desinterés de sus maridos por escuchar las voces de su sexualidad si bien no les causa beneplácito, sí conformismo, tal vez porque siempre se les enseñó que “la maternidad es el destino de toda mujer” y que la sexualidad debe permanecer protegida por un caparazón para que nadie la pueda ver u oír.

A las hijas y nietas este disgusto las ha llevado, por una parte, a crear una silenciosa resistencia, como no tener relaciones sexuales cuando no lo desean, refugiarse en los hijos —lo que fortalece la unión entre madres e hijos—, controlar su fecundidad con métodos anticonceptivos, o simplemente reprimir la excitación y el placer cuando tienen relaciones sexuales con sus esposos; y por otra, a enfrentar directamente su situación, a quejarse con éstos y pedir con ello salir del ocultamiento en que se encuentran, demostrando así que su sexualidad necesita ser considerada, petición que algunas veces ha terminado en golpes y reproches (de parte de la familia y la comunidad).

En estos procesos de desafío y demanda se encuentran resquicios de valores, comportamientos y representaciones tradicionales en convivencia con los modernos. Muestra de ello es que cuando se rehusan a tener relaciones sexuales con sus maridos y éstos las golpean se sienten culpables, porque su “deber como esposas” es “buscar la manera de agradarlos”; o piensan que deben “tolerar las infidelidades” porque es su “obligación como mujeres y madres”, y porque al ser “las señoras de la casa” tienen ciertas ventajas sobre “la otra”.

Al analizar la vida matrimonial de las señoras de la tierra se observa que para ellas el principal nivel de dependencia está en función de la figura del esposo, al cual se le asigna el rol de proveedor y responsable de la manutención económica de la familia. Así, aquellas mujeres que no trabajan fuera del hogar (dos abuelas, una de Caltongo y otra de Santiago; una hija de Santiago; y las dos nietas de Santiago) y que el esposo las “mantiene”, son las que dicen ser más dependientes de éste, ya que tienen que “aguantarse con lo que se les dé”.

Las mujeres restantes, quienes desarrollan trabajos extradomésticos (dos abuelas, una de Caltongo y la otra de Santiago; tres hijas, dos de Caltongo y una de Santiago; una nieta de Caltongo), son las que aportan la mayor cantidad de dinero, si no es que toda. Algunas, como una hija (de Caltongo) y la nieta, aseguran que lo hacen con agrado, ya que “toda mujer debe ayudar a

su marido en las buenas y en las malas” (aunque éste “no las trate muy bien a ellas y a sus hijos”). Para otras, como la otra hija de Caltongo, trabajar fuera de casa es desagradable, pero piensan que “deben cumplir” con esa labor, ya que si el marido no da lo necesario “quién va a sostener el hogar”.

Como se advierte, estas mujeres no dependen totalmente de la aportación económica del cónyuge. Su dependencia proviene de la “seguridad” que les da “tener un marido” (alguien que las cuide, “proteja a sus hijos”, que “los demás sepan que no están solas y que hay quien las defiende” —a pesar de que muchas veces está ausente—) y, sobre todo de los hijos, por quienes se “debe soportar todo”. Empero, así como los hijos son un vínculo de dependencia entre estas mujeres y sus esposos, también son medios de autonomía y resistencia, ya que les permite “aguantar” y “seguir adelante”, son el refugio y expresión de sus proyectos, deseos o fantasías, “gracias a ellos se sienten útiles” porque sus “esfuerzos y sacrificios no han sido en vano”.

Las experiencias que las mujeres entrevistadas adquieren vía matrimonial permiten advertir regularidades y diferencias, amén de pautas y valores que las signan y en los que se expresa, principalmente, su condición de género. En los relatos analizados quedan expuestos los constantes conflictos que caracterizan la convivencia con sus parejas, así como sus temores y angustias frente a la agresión física y moral que viven cotidianamente, y la insatisfacción e imposibilidad de revertir desde su posición como mujeres su *suerte*.

A la vez que se hace alusión a aquellas vivencias de pareja en las que el varón cumple con las expectativas de *sostén económico*, se encontraron algunas en las que hay ciertos reclamos que expresan un deseo de mayor *colaboración* en la crianza de los hijos. Es preciso señalar que generalmente no se cuestionan los papeles asignados a los géneros. En estos casos tampoco se alude a una sexualidad satisfactoria o a experiencias placenteras en la vida de pareja; el matrimonio aparece como una unión que implica, en el mejor de los casos, cooperación y esfuerzos para solventar las necesidades cotidianas y garantizar una *buena educación a los hijos*, con un ejercicio implícito de la sexualidad concebido como *deber de esposa*. La experiencia de la maternidad es determinante en la vida de estas mujeres, se asume como realización personal: los logros de los hijos se experimentan como propios, en tanto se les asocia con los esfuerzos de la mujer-madre en la crianza, y se anteponen sus requerimientos a cualquier otra expectativa.

Es posible advertir que los significados subjetivos atribuidos a la sexualidad y a los valores que la revisten permanecen ocultos; como modelos dominantes se basan en los principios de diferencia, exclusividad, legitimidad y finalidad; de ahí que el resultado sea una sexualidad definida como heterosexual, monógama, sancionada por la ley y con miras a la procreación. No

obstante, este modelo dominante no se aplica exactamente de la misma manera a ambos géneros, pues la *doble moral sexual* los escinde, haciendo que el contenido que alude a las mujeres sea heterosexual, monógamo, privado y maternal; mientras el que atañe a los hombres es más permisivo y público, lo cual da como resultado la contradicción inherente a las relaciones mujer-hombre.

Es necesario mencionar que el análisis de los valores sexuales de las señoras de la tierra permite observar que el trayecto de una sociedad —rural o tradicional— a una urbana (o más moderna), proceso que tiene lugar en Xochimilco desde hace algunas décadas, va acompañado de modificaciones profundas en todos los ámbitos de la vida social, específicamente en el sexual.

Cuando se intenta caracterizar los comportamientos y valores sexuales surgen palabras como *ambivalencia*, *ambigüedad*, *transición* y binomios como *continuidad y cambio*, *aceptación y resistencia*, lo que no debe causarnos admiración, ya que la vida individual de nuestras entrevistadas está marcada por una sociedad en transición y sujeta a cambios profundos que se filtran al mundo subjetivo de los individuos. Este proceso no se da a saltos o con rupturas bruscas, sino que más bien al seguir nuevos caminos arrastra mucho del *baggage* viejo, lo que se evidencia en el discurso de las señoras de la tierra, a quienes generalmente se les coloca fuera de los procesos históricos y se les asocia a una naturaleza estática e invariable, construyendo con ello la ficción de una feminidad atemporal.

### **Reflexiones finales**

El supuesto fundamental de esta investigación es la consideración de que la realidad es construida por los sujetos, determinando con esto su conducta. Por lo que puede decirse que es dinámica y puede ser alterada. Cada sociedad, dependiendo de la situación histórica, política o social en que se encuentre, elabora sus propios arquetipos de conducta sexual, la cual es definida por el aprendizaje de códigos, valores, usos y costumbres culturales, con lo cual determina el carácter, comportamiento e identidad de los sujetos.

El proceso modernizador que ocurre en Xochimilco desde hace algunas décadas no se ha extendido en forma homogénea a toda su población, por lo cual no es recibido e internalizado de la misma manera por todos los actores. Tampoco debe referirse exclusivamente a la incorporación de los individuos al crecimiento de la Ciudad de México y a los sistemas de vida que ésta conlleva, o sólo aludir al crecimiento físico de Xochimilco o al desarrollo de algunas instituciones; la explicación debe buscarse más bien en las esferas

de la conciencia, de las modificaciones que se operan en la subjetividad e intersubjetividad y en la incorporación de nuevos estilos de vida.

Puede esperarse que la influencia que dicho proceso ejerce sobre el comportamiento de hombres y mujeres, especialmente en el de estas últimas, incida en su vida sexual y las consideraciones que acerca de ésta se hacen. No obstante, y como puede verse, no ha desplazado totalmente las conductas sexuales que en un pasado predominaron, sino más bien unas y otras coexisten (dependiendo de la situación biográfica, histórica, social o genérica de los sujetos) de diversas formas, incrustándose entre sí e influyendo, según los requerimientos del momento, en las experiencias sexuales de los individuos.

Los fragmentos de vida estudiados indican que la esfera de expresión de la sexualidad es el mundo de la vida: en él se concibe, nutre y transforma; en él se genera la identidad sexual de los individuos. Los ámbitos donde por excelencia se manifiesta son los privados, íntimos, secretos, aquellos que permanecen fuera de la mirada de los demás. Lo cual no significa que sólo se desarrolle en dichos ámbitos; también se vive, manifiesta y adquiere sentido en las esferas públicas.

Sus lenguajes son los ocultos, es decir, para expresarse se vale de los eufemismos, dichos o cuentos populares, gestos, ademanes, símbolos y rituales, los que —en la casa, chinampa, milpa, plaza, el pesero, etc.— son creados, reproducidos, transmitidos y aprendidos entre géneros y generaciones. Aunque, es importante mencionar, ante las condiciones de incertidumbre, ejercicio de poder y violencia en que los individuos viven cotidianamente, no sólo son utilizados como medios de comunicación, sino también como formas de resistencia, autonomía y *empowerment*.

La sexualidad, sin embargo, no es enseñada, aprendida y experimentada por todos los individuos de igual manera; hay disimilitudes en las posiciones, tareas, actitudes y espacios que hombres y mujeres ocupan o realizan en el quehacer sexual. A los primeros, por ejemplo, se les destinan los espacios públicos y se les adjudican las tareas de seducir, cortejar, *proveer* placer, etc.; mientras que a las segundas se les ubica en la esfera privada, las labores que se les designan son la crianza de los hijos y el cuidado del marido, y se les inviste con valores como el de virginidad, la honradez, la fidelidad, etcétera.

Empero, así como en estos procesos pueden existir semejanzas intergenéricas e intergeneracionales, también es factible encontrar diferencias, y para el caso de las mujeres se advierte que no todas viven y valoran la sexualidad igual. Y así como el comportamiento sexual femenino puede transitar por las esferas pública y privada de forma muy semejante, también puede hacerlo de

manera distinta, lo que nos indica que así como existen prácticas y valores que se transforman en el tiempo y el espacio, también hay algunas que resisten el cambio, y más aún, que unas y otras se empalman. Es pertinente recordar que la permanencia o permuta de los valores sexuales no sólo está determinada por la pertenencia genérica y generacional, sino también por las condiciones históricas, económicas, sociales, el nivel educativo o laboral, el contacto con la urbanización; contexto en el que los individuos, y en este caso las mujeres, se encuentren insertos.

Los valores sexuales de las señoras de la tierra, al estar inscritos en los macroprocesos sociales de la sociedad xochimilca, no están inertes, socialmente se elaboran y reproducen día con día, revelando con ello (tanto en lo colectivo como en lo individual) rasgos de cambio y permanencia. En este proceso de creación y recreación también inciden el tiempo —*durée* y periodo cronológico—, el espacio (vivido y geográfico), los diferentes estilos de vida —principalmente difundidos por los *mass media*— y los lenguajes ocultos (elementos de transgresión, resistencia, comunicación e interconocimiento social); todos estos factores al entretenerse con los arriba expuestos caracterizan las transformaciones y las permanencias en la subjetividad de los individuos y la intersubjetividad de una sociedad.

Las modificaciones que ocurren en ellos pueden no efectuarse aceleradamente, sino más bien de manera sigilosa, dependiendo de la forma en que cada mujer tome del acervo social ciertos comportamientos, reglas y costumbres, para así procesarlos, dotarlos de sentido e incorporarlos como suyos y, posteriormente, devolverlos a las fuentes de la cual fueron tomados. De ahí que revistan elementos objetivos y subjetivos.

Los valores sexuales que se han modificado, o los que aún persisten, también dan cuenta de la manera en que las mujeres asimilan los conocimientos y roles, definiendo con ello sus espacios de acción, participación, cotos de poder y formas de comportarse ante los demás sujetos con los que interactúan.

Aquellos valores que no han cambiado (entre los que se encuentran la pureza, la debilidad, la ternura, la sensibilidad, y el pudor), refuerzan la noción de que las señoras de la tierra deben ser las encargadas de criar y cuidar a los hijos, atender y satisfacer al marido, realizar los quehaceres domésticos, solucionar los problemas que ocurren dentro del hogar, etc., por lo que su cuerpo y sexualidad se *construyen para y por los demás*. Para las mujeres, dichas tareas son vividas y experimentadas como prioritarias, mientras que el quehacer sexual es desplazado a un segundo término: son sujetos de sexualidad en tanto realicen funciones como la reproducción y la maternidad; dicho sea de otra manera, su erotismo se encuentra silenciado.

Los valores que han cambiado —como por ejemplo la desinhibición, el hedonismo, la expresión del deseo y la sensualidad— invitan a las mujeres entrevistadas a pensarse y ser vistas por los demás como sujetos de sexualidad que pueden acceder a la seducción, al erotismo y al placer. De ahí que éstas integren en su bagaje cultural nuevas conductas y maneras de expresar su sexualidad, por lo que la maternidad, el cuidado del hogar y la realización del trabajo doméstico ya no son tan importantes, sino más bien relevados por otros intereses (continuar con los estudios, trabajar fuera del hogar o viajar). De esta manera, el cuerpo y la sexualidad empiezan a considerarse como fuentes de placer, de conocimiento y aprendizaje.

Para las entrevistadas, estar frente a dos tipos de valores, los que reprimen su sexualidad y los que la exaltan, puede producir en ellas cierto grado de confusión e incertidumbre, el cual es contrarrestado de dos maneras: en la primera, la más relacionada con los valores que no se han modificado, la importancia que las mujeres tienen como cimientos de la familia se traslada al ámbito de la sexualidad como un espacio donde se cocinan los poderes femeninos. La maternidad y la crianza de los hijos no son vividas como formas de dominio y subordinación, sino más bien como ámbitos en que se pueden expresar con libertad haciendo uso de sus capacidades. Su *empowerment* intercede entre las normas que regulan su comportamiento y las condiciones hostiles y violentas en que muchas de ellas viven, haciendo con ello más llevadera su vida sexual.

En la segunda, la más vinculada con los valores sexuales que se han innovado, las mujeres intentan cuestionar o transgredir las conductas y los espacios que les han sido asignados, los cuales pueden ser considerados como esferas de dominio y sometimiento. Aquí se desarrollan algunas estrategias femeninas para hacerles frente, una de las cuales es la incorporación a su coto de poder de un espacio al que las mujeres tradicionalmente no habían arribado: su cuerpo. Es a partir de él donde se busca lograr un mayor grado de autonomía y donde sus expectativas, deseos e intereses importan.

Así pues, resta mencionar que el análisis de los valores sexuales permite el acceso a la forma en que en Xochimilco se disciplina la sexualidad de las mujeres, la cual reviste cierta coherencia con el sistema de valores de una cosmovisión particular. De ahí que se considere que el proponer modelos únicos que sirvan para explicar la conformación de la sexualidad femenina a partir de la oposición entre dominación y subordinación lleva, por un lado, a oscurecer la especificidad de condiciones en que se desarrollan las mujeres y, por otro, a la negación de su participación en espacios diferentes al doméstico. Sacar a la luz aquellos espacios de expresión de la sexualidad femenina que nos hablen de relaciones genéricas y generacionales permitirán abordar

los fenómenos sociales con otra iluminación, favoreciendo con ello nuevas interpretaciones donde las mujeres aparezcan como verdaderos sujetos de sexualidad.

Recibido en diciembre, 1999

Revisado en abril, 2000

Correspondencia: Secretaría de Educación Pública/Coordinación de Proyectos Estratégicos/Insurgentes Sur 2387-5o piso/Col. San Angel/C.P. 01000/Tel: 57 23 66 18/Fax 57 23 66 30

### Bibliografía

- Balandier, Georges (1984), "Le sexuel et le social lecture anthropologie", *Cahiers Internationaux de Sociologie*, vol. LXXVI, enero-junio, pp. 5-19.
- Beezley, William y Cheryl English M. (eds.) (1994), *Rituals of rule, ritual of resistance. Public celebrations and popular culture in Mexico*, Wilmington/Delaware, Scholarly Resources Inc.
- Berger, Peter y Thomas Luckmann (1995), *La construcción social de la realidad*, Argentina, Amorrortu.
- Berger, P. Brigitte Berger y Hansfried Kellner (1979), *Un mundo sin hogar. Modernización y conciencia*, Sal Terrae.
- Berthelot (1983), "Corps et société. (Problèmes méthodologiques posés par une approche sociologique du corps)", *Cahiers Internationaux de Sociologie*, vol. LXXIV, enero-junio, pp. 119-1931.
- Canabal Cristiani, Beatriz (1997), *Xochimilco una identidad recreada*, México, UAM.
- Canabal, B. Pablo Torres y Gilberto Burela (1995), "Xochimilco, espacio productivo y social", en Teresa Rojas Rabiela (coord.), *Presente, pasado y futuro de las chinampas*, México, CIESAS-Patronato del Parque Ecológico de Xochimilco.
- "El señorío de Santiago Tepalcatlalpan" (s.f.), Centro Turístico de la Delegación de Xochimilco, México, mimeo, documento anónimo.
- Elias, Norbert (1995), "Sur le concept de vie quotidienne", *Cahiers Internationaux de Sociologie*, Nueva Serie, vol. xcvi, enero-junio, pp. 237-246.
- Fischler, C. (s.f.), "Une 'feminisation' des moeurs?", *Esprit*, núm. 196, pp. 9-28.
- Foucault, M. (1985), "¿Cómo se ejerce el poder?", *Siempre*, núm. 1656, pp. 41-43.
- Fronzizi, Risieri (1982), *¿Qué son los valores? Introducción a la axiología*, México, FCE.
- Giddens, Anthony (1997), *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*, Barcelona, Península.

- Jodelet, D. (1983), "Système de représentation du corps et groupes sociaux", Informe de investigación, Laboratorio de Psicología Social, París, EHESS.
- Prost, Antoine (s.f.), "Fronteras y espacios de lo privado", *Historia de la vida privada*, Barcelona, Taurus.
- Rivas, María (1996), "La entrevista a profundidad: un abordaje en el campo de la sexualidad", en Susana Lerner e Ivonne Szasz (comps.), *Para comprender la subjetividad. Investigación cualitativa en salud reproductiva y sexualidad*, México, CEDDU-COLMEX.
- Salles, Vania y José Manuel Valenzuela (1997), *En muchos lugares y todos los días. Vírgenes, santos y niños Dios: mística y religiosidad popular en Xochimilco*, México, El Colegio de México.
- Saloma G., Ana Ma. de los D. (s.f.), "Escritos de Ana Ma. de los D. Saloma G.", mimeo.
- Schütz, A. (1976), *Estudios sobre teoría social*, Argentina, Amorrortu.
- Schütz, A. y Thomas Luckmann (1973), *Las estructuras del mundo de la vida*, Argentina, Amorrortu.
- Schütz, A. (1972), *La fenomenología del mundo social*, Argentina, Paidós.
- Scott, James (1990), *Domination and the arts of resistance. Hidden transcripts*, New Haven, Londres, Yale University Press.
- Williams, Robin (1979), "Change and stability in values and value systems: a sociological perspective", en Milton Rokeach, *Understanding human values. Individual and societal*, Nueva York, The Free Press.